

Finalista del Premio Anagrama de Ensayo: La peluca cambia el sentido del yo

E excelsior.com.mx/expresiones/2014/10/17/987454



Luigi Amara nació en la Ciudad de México el 6 de enero de 1971.

CIUDAD DE MÉXICO, 17 de octubre.- “Juguete del yo, insignia del poder, cómplice de una idea maleable de la belleza, la peluca sigue vigente en la sociedad contemporánea, pero más pegada al significado de fiesta y simulación”, afirma en entrevista con **Excélsior** el escritor Luigi Amara (1971).

El poeta y ensayista mexicano acaba de publicar, tras una década de trabajar el tema, el libro *Historia descabellada de la peluca*, texto que resultó finalista del Premio Anagrama de Ensayo, en el que narra “con humor y profundidad” la historia de las costumbres de Occidente a través de esta prenda que evoca el simulacro, lo postizo, el artificio.

Detalla que la primera peluca data del año 3,000 antes de nuestra era y que ha sido utilizada en toda Europa, a lo largo de los siglos, lo mismo por reyes que por obispos, militares, jueces, artesanos y campesinos.

Si bien ya los egipcios, los asirios y los fenicios ya las confeccionaban, el esplendor de las pelucas se vivió en los siglos XVII y XVIII en Francia y en Inglaterra, sobre todo.

“Ahora están presentes en las fiestas, en las salas de quimioterapia, en las bandas criminales, la música pop, en las fantasías travestis y en el arte contemporáneo. Han

estado del lado tanto de la búsqueda de la identidad como de la parodia y la irreverencia”, agrega.

Para Amara, la historia de la peluca “nos abre una rendija para explorar al ser humano y su relación con el cuerpo, con la apariencia, con el poder, con la idea de belleza; nos hace pensar en qué tipo de elementos usamos nosotros para los mismos fines”.

Atracción capilar

Los 32 ensayos que integran este volumen, cuenta el también editor, cobraron vida debido a la atracción que siempre ha tenido por el pelo, el cabello.

“Incluso, escribí un ensayo sobre Julia Pastrana, la mujer barbuda más célebre de la historia. Y después organicé con unos amigos una fiesta de pelucas y ahí de algún modo me percaté de que hay algo interesante en este objeto que simplemente se pone, pero que no es un antifaz, sino que significa varias cosas y estados de ánimo, y cambia tu sentido del yo durante el lapso que la traigas puesta”, explica Amara.

Destaca que le interesan mucho los libros misceláneos, la recopilación de datos curiosos y materiales casi increíbles.

“Quería hacer una especie de tapiz, de mosaico, con distintos materiales sobre la peluca, pero que no fuera sólo anecdótico, que tuviera reflexión, un libro variopinto. Busco que el lector mismo pueda construir el relato que él quiera”, comenta el jefe de redacción de la revista Pauta.

El director del sello Tumbona Ediciones partió de la premisa de que la peluca “no es de otra época, sino que está muy presente entre nosotros, por eso consideré importante incluir una serie de momentos contemporáneos, recientes, donde se aprecia el nuevo significado”.

El autor de *El peatón inmóvil* y *La escuela del aburrimiento* asegura que el mundo de las pelucas en siglos anteriores era sobre todo masculino, pues eran confeccionadas sobre todo por varones. El Gremio de Peluqueros nació en Francia en 1665, pero con el paso del tiempo, prosigue Amara, fueron las mujeres las que le dieron un uso más creativo a esta prenda. “Para ellas, ha sido más un recurso de seducción, de desplante, de provocación, de moda”.

El ganador del premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2006 menciona un tema poco abordado, por sórdido, que es el uso de la peluca para tapar la mugre y la tiñe y como combate a los piojos. “Eran otras costumbres de higiene. No se acostumbraba el baño diario, no había suficiente agua, por eso jugó también ese rol, no sólo el de alcurnia social”.

Una de las pelucas que más sorprendieron a Amara, refiere, es aquella que incluía vello púbico. “Me parece que la simbología erótica de la caballera queda ya encarnada en un objeto fetiche, descarado”.

Así, a través de la peluca y de las costumbres que se desarrollaron a su alrededor, el narrador evoca momentos de lujuria, de poder, de fiesta, de elegancia, de impartición de justicia, de sociedades que le dieron relevancia al pelo.

“El cabello tiene una importancia en la vida cotidiana para la seducción, el sentido de pertenencia. La peluca contribuye a ello, pero al mismo tiempo crea una intromisión.

Ahora tiene auge más como un juguete, la posibilidad de crear una fiesta instantánea sigue vigente”, concluye.

Amara da por cerrado el tema y rechaza indagar en la historia de la peluca en Oriente, donde se usaba en el teatro y la portaban las geishas. “Ese es otro mundo”.